

Ann CHRISTYS, *Vikings in the South. Voyages to Iberia and the Mediterranean*, London, Bloomsbury Publishing, 2015, 153 pp., ISBN 9781474213769

Fecha de recepción: 12/04/2016

Fecha de aprobación: 28/05/2016

En las últimas décadas, los estudios sobre el mundo nórdico medieval han recurrido a los aportes de múltiples disciplinas, en relación con la creciente importancia de los enfoques culturalistas y su crítica a los estructuralismos dominantes hasta la década 1970. Así, vemos aproximaciones desde los estudios sociales (Jesch, 2005) y literarios (Clunies-Ross, 2010; S. Bagge, 1993), así como enfoques que enfatizan la subjetividad y la autopercepción de los actores político-históricos (Tulinius, 2000): aproximaciones que aportan elementos para entender los procesos etnogenéticos y políticos que tienen lugar en el Norte durante esos siglos.

Ya desde la introducción Christys declara que su intención es menos la de reconstruir la realidad histórica de las incursiones de los escandinavos en el mundo ibérico y mediterráneo que la de estudiar el impacto que la inesperada aparición de estos nuevos enemigos —paganos por añadidura— tuvo en la memoria de las comunidades tanto cristianas como musulmanas de la península. La autora analiza los

mecanismos en la elaboración “acumulativa” (pág. 30), a lo largo de los siglos, de una narrativa en la que los *Nordmanni/Majus* no serían más que un pretexto para contar un “romance” (en el sentido de novela) para el que claramente existía, al menos desde el siglo XII, un público. Pero —se pregunta la autora—, ¿por qué los escandinavos, y no otros enemigos igualmente destructivos? Porque los *víkings*, a diferencia de los piratas sarracenos o cristianos más familiares en el ámbito ibérico y mediterráneo, son (pág. 14) un “otro significativo” (*significant other*), a causa ante todo de su paganismo. En otras palabras, a su pertenencia a un mundo *exterior*, distinto al conocido y “civilizado”.

Precisamente el capítulo 2 (“Desde el Océano Circundante”) se refiere a la concepción geográfica que los autores musulmanes tenían del mundo exterior al de los *pueblos del libro*: una concepción derivada de Ptolomeo y otros autores de la tradición clásica. Según esa visión, el mundo conocido aparecía rodeado por el mar Océano, y era desde allí —desde las ignotas islas localizadas en el medio de ese

mar— de donde provenían los invasores a los que los autores musulmanes llamaron *Majūs*. Estos autores estaban ya familiarizados con diversos grupos de otros paganos: los *Rus'* —acerca de cuya relación con los *Majūs* existe conciencia entre los historiadores árabes—, los búlgaros, los petchenegos, los *Saqāliba* (grupos eslavos paganos distintos de los *rus'*), etc. A estos grupos vinieron a sumarse los *Majūs* procedentes de más allá del horizonte occidental de *al-Andalus*, quienes fueron percibidos como distintos a los también hostiles pero más familiares “infieles” e “idólatras” (*Kafirūn* y *Mushrikūn*) del Norte —los asturianos, vascos y gallegos con quienes los musulmanes de la península mantenían un conflicto endémico—.

El siguiente capítulo (“Cuenta la Historia”) busca reconstruir —hasta donde es posible, dada la escasez, parquedad e inexactitud, según el caso, de las fuentes— la realidad de las incursiones que hacia 840 afectaron a las regiones costeras tanto del Norte como del Sur de Iberia. Con ese objetivo, Christys recurre en primer lugar a una fuente contemporánea, los Anales de S. Bertin (AB), que relatan de forma sucinta la llegada de los escandinavos a las costas noroccidentales del territorio ibérico, sus devastaciones, y su eventual expulsión por la acción de fuerzas locales. Ya las fuentes ibéricas (cristianas) tempranas —es decir

las producidas en los siglos IX-X en el reino asturiano—, sin embargo, reescriben el episodio en función de un relato con una finalidad político-ideológica clara: encomiar a Ramiro I y Alfonso III, los grandes reyes cristianos del período. Personajes reales que aparecen (lo que no es mencionado en los AB) triunfando sobre los paganos, así como sobre los tradicionales enemigos musulmanes, en la Crónica de Alfonso III (quien se enfrenta a la *Nordmannorum gens*) y también en la más antigua Crónica de Albelda y su continuación, la llamada “Crónica Profética”. Estos dos textos se refieren (respectivamente) a los *Lordomanni* y a los *Lothomanni*, y la autora plantea que la circulación de fuentes irlandesas —en un poema del siglo IX, por ejemplo, se menciona a los “guerreros salvajes de *Lothlind*”— en el Norte de Iberia podría dar cuenta de la improbable mutación fonológica desde *Nordomanni* a *Lothomanni*. En cuanto a las fuentes musulmanas —algo más tardías— que se refieren a los acontecimientos de c. 840, Christys observa una operación ideológico-literaria similar. Así, el historiador Ibn al-Qūṭīya, del siglo X, destaca en el triunfo (real o ficticio) sobre los invasores el papel de Mūsā ibn Mūsā, de los Banū Qasī, conversos como el propio autor: el mensaje político ideológico que se desprende de esta narración en particular busca realzar el

papel de los conversos ibéricos, a los que se eleva nada menos que a salvadores de la fe musulmana en la península, amenazada por los paganos. Pero para Ibn Hayyān, que escribe en el siglo XI, el contexto ha cambiado, y Musa no es ya siquiera mencionado en relación con el episodio.

El capítulo 4 (“Una Aventura en el Mediterráneo”) se ocupa de un acontecimiento que gozaría de una larga fortuna en tradiciones literarias muy diversas: la incursión —con toda probabilidad siguiendo los pasos de la expedición de 840— de una fuerza naval escandinava que, entre 859-861, atravesó el estrecho de Gibraltar y atacó las costas andalusíes y magrebíes, para posteriormente dirigirse al Norte, donde una entrada en los AB menciona el ataque de *pyratae Danorum* contra Valence, Ródano arriba. De acuerdo a fuentes históricas más tardías e imaginativas (y menos confiables) los escandinavos habrían alcanzado el Mediterráneo central e incluso oriental, atacando Italia del Norte y el territorio bizantino. Invenciones y embellecimientos literarios, además de confusiones —como atribuir a la expedición de 859-861 el bien documentado ataque de los *Rus'* contra Constantinopla en 860—, confluyen para producir historias de alto impacto literario pero de improbable verosimilitud histórica.

El tema del siguiente capítulo (“Las Guerras de Santiago y Córdoba contra los Víkings”) son las invasiones de la segunda mitad del siglo X, que han persistido “como un hilo ... en la memoria eclesiástica” (pág. 86) ibérica, en fuentes sobre todo del siglo XII como la *Historia Compostellana*, el *Chronicon Iriense*, o la llamada “Crónica de Sampiro”: crónicas e historias que procuran resaltar la acción heroica de los obispos de la diócesis de Santiago contra los invasores. La realidad —tal como la autora la reconstruye a partir de fuentes sumamente parcas pero mucho más próximas a los hechos: *diplomata* y documentos legales de donación o restitución de tierras y derechos a iglesias y monasterios afectados por las incursiones— es la de ataques de pequeña escala pero aparentemente de una notable frecuencia. Las invasiones tal vez hayan incluso conducido a una ocupación temporal de ciertos territorios por los *nordmanni* — como podría inferirse de un breve documento que, al mencionar los límites de las tierras adjudicadas a un monasterio, se refiere (p. 81) a una “ciudad de los *loclimanos*”—, y sin duda afectaron seriamente ciertos territorios, como el de la diócesis de Tuy, que según un documento legal de Alfonso V (datado en 1024) resultó arrasada por la acción de la *gens Lordomannorum*. En cuanto a las fuentes musulmanas —las *Muqtabas* de

Ibn Hayyan ante todo, aunque los posteriores Ibn Idhārī e Ibn Khaldūn también conservan la memoria de las invasiones del siglo X—, éstas también se muestran interesadas en resaltar la rápida y eficaz respuesta de al-Hakam II ante la emergencia.

En el capítulo final (“De Documentos y Crónicas a Sagas”), Christys aborda una tradición literaria diferente —la desarrollada en los reinos escandinavos a partir del siglo XII—, y observa en ella mecanismos similares de reescritura y reelaboración. Sagas (ante todo las “sagas de reyes” o *konungasögur*) y poemas, así como las historias sinópticas de Noruega, reescriben, en los siglos XII y XIII, las historias de los antiguos héroes para un público ya cristiano. En muchas de estas narraciones se reitera el tópico del rey o *jarl* que, en su juventud como audaz *viking*, vive aventuras en lejanos mares —incluyendo el Mediterráneo—.

Sólo que en estos relatos la carga política aparece invertida: los escandinavos no son ahora los villanos, sino los héroes piadosos —como por ejemplo los reyes Sigurd, Olaf Tryggvason o el propio San Olaf— que, en su camino a Tierra Santa, combaten a los verdaderos enemigos de Dios: los musulmanes.

En conclusión, el relevamiento que hace Christys de las fuentes escritas ibéricas —musulmanas y cristianas— medievales permite ilustrar con claridad su planteo: el de una permanente reescritura y reelaboración del tópico de los ataques de los hombres del Norte, para enriquecer una literatura siempre interesada en presentar al público receptor una buena historia de héroes, cristianos o musulmanes, enfrentando con éxito a los amenazantes *otros* paganos.

Alejandro Marinelli

Universidad de Buenos Aires